

Como citar este artículo: Mazzucchelli, N. y Navarro, M. (2021). La experiencia de las mujeres: pensando vejeces desde un punto de vista privilegiado. Dossier. Aportes de las ciencias sociales y los feminismos al envejecimiento y las intervenciones. *Fronteras*, 17 (2), 113-125.

Valparaíso- Buenos Aires 1596 km
En un km se calculan 1500 pasos
Estamos a 2.394.000 pasos
Y en un segundo nos entendimos...

La experiencia de las mujeres: pensando vejeces desde un punto de vista privilegiado

The experience of women: thinking about old age from a privileged point of view

Nicole Mazzucchelli¹

<https://orcid.org/0000-0003-1864-8553>

Mónica Navarro²

<https://orcid.org/0000-0003-2972-3184>

Resumen

La ciencia moderna, como modo de producción hegemónica de la verdad se reproduce en clave androcéntrica y patriarcal definiendo y regulando el conocimiento válido en torno a las vejeces. En el presente artículo nos proponemos interrogar el conocimiento hegemónico, a través de los saberes sobre género producidos por mujeres mayores. Así, nutrimos la comprensión de las vejeces femeninas en afinidad con la teoría del punto de vista (Harding, 1987), las tecnologías de género y las resistencias desde la acción (Butler, 2007; de Lauretis, 1996), resignificando la experiencia cotidiana y contextual de las mujeres como producciones válidas y atendiendo a la diversidad que caracteriza al envejecimiento como proceso social. A través de los fragmentos de relatos de vida, construidos en conjunto con mujeres de Argentina y Chile, concluimos la importancia de visibilizar las producciones de las viejas como saberes situados, que promueven aprendizajes intergeneracionales y sororos para mujeres de todas las edades.

Palabras clave: Mujeres mayores, gerontología feminista, conocimientos situados, teoría del punto de vista.

1 Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: nicole.mazzucchelli@pucv.cl. <https://orcid.org/0000-0003-1864-8553>.

2 Universidad Nacional de Tres de Febrero. Correo electrónico: mnavarro@untref.edu.ar. <https://orcid.org/0000-0003-2972-3184>

Abstract

Modern science, as a hegemonic mode of truth production, is reproduced in an androcentric and patriarchal key, defining and regulating valid knowledge around old age. In this article we propose to interrogate hegemonic knowledge, through knowledge about gender produced by older women. Thus, we nurture the understanding of female old age in affinity with the theory of point of view (Harding, 1987), gender technologies and resistance from action (Butler, 2007; de Lauretis, 1996), resignifying everyday experience and contextual of women as valid productions and attending to the diversity that characterizes aging as a social process. Through the fragments of life stories, constructed in conjunction with women from Argentina and Chile, we conclude the importance of making the productions of the old women visible as situated knowledge, which promote intergenerational and sororo learning for women of all ages.

Keywords: Older Women, Feminist Gerontology, Situated Knowledge, Point of View' Theory

***Primer movimiento*³: La experiencia de las mujeres mayores, un punto de vista privilegiado**

Las trayectorias femeninas y las diferentes contribuciones sociales de las mujeres suelen ubicarse en un lugar marginal bajo el sesgo androcéntrico de la ciencia moderna, que ha invalidado sus saberes y experiencias. Esta situación se acrecienta en el caso de las mujeres mayores, que cargan con el descrédito social y una serie de atributos negativos que las vinculan exclusivamente desde la carencia e incapacidad. Así, las mujeres y particularmente las mujeres mayores, carecemos de modelos femeninos que nos permitan proyectar y construir una representación social y cultural más amigable y respetuosa con nosotras mismas al envejecer (Freixas, 2012).

En esta línea, el enfoque denominado Teoría del punto de vista, encarnado en autoras tales como Sandra Harding, entre otras, considera como los diferentes grupos humanos que conforman la sociedad tienen puntos de vista epistémicos distintos que se relacionan con su posición en la

estructura social, es decir “el conocimiento está/ es siempre socialmente situado” (Harding, 2004, p. 7). De este modo, en un sentido amplio desde esta teoría, la perspectiva de las mujeres permite acceder a un punto de vista de un colectivo sistemáticamente desplazado de las concepciones epistemológicas tradicionales, por cierta ceguera histórica de género.

En consecuencia, para Sandra Harding (1998) “Una epistemología es una teoría del conocimiento. Responde a la pregunta de quién puede ser “sujeto de conocimiento” (p.2), interpelando a la ciencia hegemónica y su supuesta imparcialidad en la producción de la verdad, a través de un desmantelamiento de los aparatos normativos que la regulan y definen (Calquín, 2018). Desde esta perspectiva, se rechaza la construcción dicotómica de la ciencia moderna: mente-cuerpo, razón-emoción, público-privado, etc., asumiendo así que las mujeres nunca “hemos sido modernas” pues, desestimamos el modelo dual de mundo, que constituye lo femenino en oposición a lo masculino, desde categorías rígidas y esencializadoras. De este modo, retomando la inquietud de Harding, afirmamos que las mujeres pueden y deben, constituirse como sujetas de conocimiento, más no dentro del ideal científico convencional.

Es por ello que, a nuestro juicio, debemos impulsar una deconstrucción del sesgo androcéntrico de la ciencia y reconocer el lugar-posición de los cuerpos marginados en esa producción.

3 El término movimiento proviene del latín motus-us, significando como ‘agitación’, ‘sacudida’ y, también como ‘movimiento del espíritu, de los afectos, emociones y pensamientos. Y “movernos” es precisamente lo que proponemos en este trabajo, a través de una escritura a cuatro manos, poco ortodoxa y especialmente corpórea. Nuestro posicionamiento ético-político nos interpela en movimiento, a reconocernos como mujeres feministas de distintos territorios y localizaciones, a acompañarnos, aprender de la otra(s) y decidir componer juntas el diálogo aquí compartido.

Particularmente los cuerpos viejos, desde las representaciones hegemónicas, suelen ser objeto de negación y desprecio, acentuándose las imágenes negativas desde el orden patriarcal, que se agudizan en el caso de las mujeres mayores (Freixas, 2012). Desde allí, en afinidad con la teoría del punto de vista, nos preguntamos ¿Cómo relevar entonces, la experiencia y los saberes de las mujeres que han recorrido décadas atravesadas por el patriarcado y asistido y protagonizado grandes transformaciones que han cambiado el futuro de todas? ¿Cómo elaboran en la vejez las desigualdades de género que han afectado en forma categórica sus biografías? y ¿cómo reconocer desde sus experiencias, otros ideales femeninos que nos permitan hacernos mayores reconectándonos con nosotras mismas y nuestra historia?

Consideramos que estas interrogantes son relevantes, sobre todo al constatar que en los estudios en el campo del envejecimiento, se ha añadido el género tan sólo como un variable marginal (Farré, 1997; Aguirre y Scavino, 2018). Yendo un paso más allá, José Yuni (2019) se aventura a decir que la investigación gerontológica ha naturalizado las diferencias y las desigualdades sociales que se articulan en la intersección género y vejez, donde los aportes de la gerontología crítica no han logrado revertir la matriz epistémica dominante en el campo de la edad. Estos antecedentes nos interpelan a observar el desarrollo que las mujeres mayores como categoría de análisis social y política ha tenido también desde los feminismos, y qué luces y sombras han incluido estos abordajes que nos permitan imaginar y construir a las mujeres mayores, desde otros lugares.

En este contexto, la teoría del punto de vista nos ofrece un repertorio conceptual que reconoce precisamente el contexto, la cotidianidad, y las diferentes posiciones que las mujeres ocupan en el entramado social, atravesadas por mecanismos de opresión diversa que operan de forma simultánea a lo largo de sus vidas. Al mismo tiempo, posibilita una mirada a la grupalidad, a la conciencia de que un grupo puede alcanzar un determinado conocimiento desde su experiencia colectiva -al compartir determinadas distinciones-, y este saber -en el caso de los grupos subor-

dinados-, puede impulsar la lucha y transformación desde su acción política (Harding, 2012). Por tanto, desde la teoría del punto de vista se rechaza al sujeto de conocimiento científico de la ciencia convencional -individuo libre, completamente cognoscible para sí mismo, y se propone un sujeto de investigación que, desde su experiencia específica y situada de producción de conocimiento, puede avanzar hacia luchas políticas que permitan alcanzar nuevas experiencias y versiones de mundo.

Con esto en vista, en este trabajo buscamos destacar la experiencia de las mujeres en su carácter de excluidas de los espacios públicos donde se toman las decisiones, visibilizando las desigualdades derivadas de la división sexual del trabajo doméstico, que las encerraron en una dimensión simbólica que tuvieron que *perforar* subjetiva y socialmente. Asimismo, proponemos reivindicar sus contribuciones sociales que desde el trabajo reproductivo y de cuidados se han invisibilizado y desvalorizado (Navarro, 2019). Nos resulta útil, por tanto, la inclusión de la intersección género y edad, ya que pone en juego la eficacia del discurso normatizante que excluye a las mujeres mayores como transmisoras de saberes y la corporización que en el espacio social generan nuevas identidades posibles a partir de ciertas aperturas y propuestas. De manera que, la experiencia de las mujeres hoy mayores requiere de un abordaje interseccional que dé cuenta de esta complejidad identitaria puesta en diálogo con la temporalidad social y subjetiva.

Es en este sentido, deseamos poner el acento sobre la categoría epistémica del conocimiento de las mujeres mayores, en tanto mujeres, en los diversos campos que conforman la experiencia vital del género.

¿Cómo articular las voces de mujeres a dos lados de una cadena de montañas, en pueblos y ciudades distantes, con pertenencias y diversidades territoriales?

Esta cordillera en términos políticos ha sido sumamente porosa, generando una variedad de experiencias comunes, algunas de ellas de tremendo impacto social, a lo largo de las últimas cinco décadas. Las dictaduras cívico-militares,

el crecimiento y los avances en las luchas de género en la región, junto al significativo y acelerado incremento de una población envejecida altamente feminizada, se encuentran entre los acontecimientos comunes que han producido un clivaje importante en ambos territorios. También lo ha sido la masiva implementación a nivel regional de políticas sociales de corte neoliberal, caracterizadas por traspasar la responsabilidad del bienestar e inclusión social a los propios sujetos y comunidades. En este escenario, son los actores con sus propios recursos los que han debido afrontar y resguardar sus derechos, ya que éstos no son garantizados por los estados (Núñez - Parra y Mazzucchelli, 2021). Particularmente en el caso de Argentina, se han producido desarrollos en política pública con enfoque de derechos que han requerido grandes esfuerzos, por parte de gobiernos progresistas contra el avance neoliberal (González y Figueroa, 2019).

En este contexto de amplia desprotección social y fragmentación de lo común, se despliegan las experiencias colectivas de las mujeres mayores, las que reconocen recurrencias, diferencias y vivencias comunes. En sus biografías dan cuenta de aquellos eventos de gran envergadura que marcaron sus infancias, juventudes, adultez, y que hoy contribuyen a la construcción de sus vejez.

Reconocemos a Chile y Argentina -territorios hermanos-, con sus singularidades y semejanzas. Asumimos como desafío, el compartir voces conjuntamente, que, pese a sus distinciones biográficas, dan cuenta de condiciones estructurales de opresión patriarcal y colonial que inscriben experiencias de vejez de las mujeres mayores como colectivo, transfronterizamente. De este mismo modo, esas voces registran los tiempos de cambio que se presentan y muestran los avances en la lucha feminista.

La teoría del punto de vista nos propone poner atención en la vida cotidiana. Pero ésta no tiene un fin relativista o subjetivante, sino que concibe que en la experiencia cotidiana es posible rastrear como se expresan las diferencias de género, el sistema sexo/género y las opresiones del

orden patriarcal. Poner el centro en la *cotidianidad*, es decir, “estudiando hacia arriba”, no se agota ni reduce a la vivencia particular de una mujer (o sujeto/a en situación de marginalidad), sino que aspira a poder distinguir las relaciones de poder que propician y mantienen la subordinación de ciertos grupos (Harding, 2012). Es precisamente en el escenario cotidiano, donde es posible identificar las prácticas opresivas y violentas que ubican y mantienen a las mujeres en determinados roles, y en localizaciones de desventaja social, que pudieran parecer naturales y propias del género -como en materia de cuidados o ejercicio de tareas domésticas- (Harding, 2012). El aperturar nuevas elaboraciones conceptuales, permite poner atención a voces que han permanecido silenciadas o ignoradas y contribuye entonces a cuestionar el conocimiento hegemónico que produce una categoría de mujer mayor universal.

Segundo movimiento: Narrar y enunciar(se)...

Dicotomías como las de teoría-praxis, objetivo-subjetivo, cuantitativo-cualitativo, con las que suele ordenarse la producción científica, no permiten acceder a la propuesta conceptual y encarnada que la teoría del punto de vista ofrece. Contrariamente, esta teoría propone una parcialidad epistémica que enmarca las posibilidades de comprensión. Así, esta *parcialidad*, se ubica como una ventaja para la investigación, ya que, desde la producción contextual de saberes situados, es posible acceder a una comprensión de la experiencia encarnada (Wylie, 2004). En la misma línea, es Patricia Hill Collins, desde el feminismo negro, quien enfatiza la relevancia de la experiencia vivida en la estructuración de una epistemología alternativa a la mirada positivista y señala la importancia de la interseccionalidad de las diferentes fuentes de opresión, destacando que

los sistemas de raza, clase social, género, sexualidad, etnia, nación y edad forman mutuamente la construcción de las características de la organización social, que dan forma a las experiencias de

las mujeres negras y, a su vez, son formadas por mujeres negras” (Collins, 2000, p. 299).

Esto nos llevó a pensar en que, los modos de enfrentar las limitaciones y obstáculos que el género ha impuesto en las vidas de las mujeres, hoy añosas, han contribuido a conformar saberes que *se tejen* como una trama de conocimientos de carácter emancipatorio que han contribuido a los desarrollos de los feminismos históricos y actuales (Navarro, 2019 - 2021).

Igualmente, estos saberes construidos a partir de la experiencia cotidiana dan cuenta de los mismos sesgos que conforman la dinámica social. Al respecto, Ana María Bach (2019) se pregunta: ¿puede haber *un* punto de vista feminista cuando la experiencia social de las mujeres (o de las feministas) está dividida por la clase social, la raza, la cultura? (p. 9), cuestionamiento al que nosotras añadimos la edad? No habría entonces un único punto de vista válido, capaz de aglutinar la diversidad de experiencias de las mujeres, pero sí dimensiones comunes a propósito del orden patriarcal que nos permiten mirarnos y reconocernos unas a otras.

En este sentido, tomar la palabra, enunciar(se) desde la propia experiencia se entiende como un acto político. Los relatos de vida de las mujeres exteriorizan el propio mundo interior, y problematizan las diferentes expresiones del orden patriarcal, que han impactado en sus trayectorias de vida, performando su actuar y habitar en el mundo. Narrar la vida, nombrarse, y reconocerse también es una invitación a reflejarse en la/o/s otra/o/s, y colectivizarse desde la experiencia de habitar un cuerpo generizado, difundiendo relatos no normados, provenientes de imaginarios diversos de envejecer, los que podrían permitir a otras mujeres su identificación en ellos.

En este escenario, reconocemos la subjetividad como una propuesta de conocimiento que permite explorar la categoría de género considerando la articulación de diferentes registros, a nivel social, microsociedad y psíquico (Sharim, 1999). Desde una aproximación biográfica a los relatos de vida de las mujeres (Piña, 1998-1999), nos adentramos en una experiencia

singular que da cuenta de un tiempo histórico y un contexto determinado en los cuáles se sitúa esa vivencia. Entendemos el relato de vida como un texto de naturaleza interpretativa, elaborado por un narrador/a mediante una operación de la memoria, que permite resignificar y crear el pasado y el presente, desde un significado actual (Piña, 1999).

En consecuencia, desde esta perspectiva, el relato no produce descripciones objetivas de un hecho o situación, sino que su objeto precisamente es la *enunciación misma*, que a través de la acción de la memoria (olvidos, recuerdos, causalidades, secuencias, etc.), ofrece una reflexión y resignificación biográfica de la experiencia produciendo un nuevo discurso (Piña, 1999). Se trata también, de producciones muy ricas y cargadas de afecto, que ubican a estas mujeres en contacto con momentos significativos de sus vidas, invitadas a pensar en retrospectiva -en gran parte de las entrevistas- con un efecto de reminiscencia⁴ en cada encuentro.

En un ejercicio de reconocimiento mutuo, mujeres mayores de Argentina y Chile, toman la palabra y comparten sus experiencias. Las participantes pertenecen a dos colectivos de mujeres que disputan las construcciones hegemónicas de ser mayor y reivindican derechos sociales; la colectiva Bordadoras por la memoria, en Valparaíso, Chile, y el programa Ancestras, en Caseros, Buenos Aires, Argentina. Ambos espacios se constituyen como un lugar de encuentro, apoyo e intercambio de saberes en los que, mediante la sororidad entre mujeres, se resignifican experiencias, prácticas e identidades desde un cuestionamiento al tejido patriarcal y sus mecanismos de dominación. En ellos confluyen mujeres sobre los 60 años, aunque también participan mujeres

4 Con reminiscencia, nos referimos a la capacidad de recordar el pasado en personas mayores, “una actividad mental organizada, compleja y que posee una finalidad instrumental importantísima: la de permitirle al sujeto reafirmar su autoestima cuando sus capacidades psicofísicas y relacionales comienzan a perder vitalidad” (Salvarezza L. *Psicogeriatría*. Paidós. 1988). Funciona algunas veces como “revisión de vida” o como una reconstrucción de la historia personal.

de otras edades. La apuesta por el encuentro intergeneracional ofrece la posibilidad de reconocer nuestro linaje de género, valorando legados que en múltiples ocasiones los saberes androcéntricos han negado o invisibilizado. Así, en el encuentro entre mujeres mayores y mujeres de otras generaciones, vamos aprendiendo a transitar juntas.

Si bien en ambas propuestas se persiguen fines distintos, apreciamos que en estas iniciativas se impulsa una construcción más amplia y plural de las vejeces femeninas, con reconocimiento a sus trayectorias de género en la estructura patriarcal y precisamente, relevando sus estrategias y resistencias cotidianas. En este sentido, este artículo propone recuperar algunos fragmentos de los relatos de vida producidos con mujeres de ambos colectivos, tomar su palabra y construir reflexiones conjuntas. No pretendemos comparar las experiencias de cada territorio, ni uniformar los saberes allí producidos. Por el contrario, perseguimos robustecer la comprensión de las vejeces femeninas, desde los saberes producidos cotidianamente por mujeres mayores a ambos lados de la cordillera.

En cuanto a la exploración analítica, hemos categorizado y clasificado el material producido en los relatos de vida, construyendo categorías abstractas de análisis, en consonancia con los objetivos de este trabajo. Para ello, hemos utilizado la propuesta singular-transversal para relatos de vida, que nos permite conducir el análisis atendiendo a la dimensión personal y política (Cornejo, Faúndez y Besoain, 2017). De este modo, son precisamente fragmentos de estos relatos los que nos permiten identificar conocimientos producidos por las mujeres mayores.

A continuación, compartimos fragmentos en torno a los saberes de género, de mujeres mayores de ambos colectivos. Cada una de las participantes autorizó su participación en el respectivo estudio mediante un consentimiento informado. Para preservar las identidades de las mujeres entrevistadas en los resultados expuestos, sus

nombres fueron omitidos⁵. Hemos organizado sus voces en torno a tres categorías teóricas - empíricas, que sin ser las únicas nos orientan en la reflexión y aperturan nuevas construcciones conjuntas. Éstas son: 1) Tecnologías de género, 2) Resistencias y acción política y 3) Saberes de género. Así, los diálogos que configuran el tercer movimiento articulan saberes y experiencias, transmitidos por las mujeres mayores en afinidad con la Teoría del punto de vista.

Tercer movimiento: Tomar la Palabra

En este momento de la escritura nos preguntamos situadas a ambos lados de las montañas (que crean un límite imaginario a nuestros cuerpos), cómo abordar estos relatos de vida sin pretender ejercer un acto de representación de estas voces y al mismo tiempo cómo evitar el afán extractivista que desde un supuesto lugar científico puede interpretarse como un modo de demostrar un punto de vista.

1. Tecnologías de género

Siguiendo la propuesta de Teresa de Lauretis (2000), entendemos que el género y la sexualidad no son propiedades naturales y originarias de los cuerpos, sino una producción que se despliega mediante una serie de tecnologías sociales, políticas, médicas y culturales que se generan efectivamente en las relaciones sociales. Así, define tecnología de género como “el conjunto de técnicas y de estrategias discursivas que construyen el género” (p.67). En este diálogo, ofrecemos algunas pistas de estas tecnologías inscritas en las biografías de las participantes, y cómo las mismas han promovido prácticas y estrategias por parte de las mujeres en su cotidianidad.

Mandatos tradicionales de género, como la maternidad y las sexualidades, son objeto de revisión y crítica por parte de las participantes. Así, ancestras de ambos lados de la cordillera, se dis-

⁵ Hemos optado por el uso de “comillas” y *cursiva*, para dar cuenta de los relatos y fragmentos de las participantes. Del mismo modo, como se podrá observar, éstos no incluyen un nombre particular, ni una referencia personal, pues más que interesarnos en biografías individuales, hemos puesto atención en la construcción del relato colectivo, de mujeres mayores como grupo excluido y privilegiado desde la perspectiva del punto de vista.

ponen a compartir sus experiencias para demostrar los sesgos que marcaron sus vidas. Sus voces relatan en primera persona el patriarcado, podría decirse que se trata de una memoria en clave de género, que, en sus relatos surge cargada de emociones, catarsis, denuncia, y deseos.

“(...) pensar en los mandatos, pensar en mi maternidad, en mi relación con mi mamá, con mis hermanas, con mis pacientes -que son adultas mayores- (...)”

Algo está cambiando, en los espacios de encuentro donde las mujeres se escuchan unas a otras, cada vez que una mujer mayor, una ancestral habla, las demás prestan mucha atención, valoran sus palabras, se dejan atravesar por ellas, con respeto. Y en ese movimiento epistémico algo sucede en quien habla y en quienes escuchan y se desestabilizan los supuestos que se traían sobre ¿Qué es ser una mujer de determinada edad? ¿Cuánto el patriarcado ha limitado las vidas de las mujeres que nos anteceden y de nosotras mismas? Surgen las complicidades de aquellas mujeres ancestras que nos precedieron en el camino, que aportan una mirada contextual e histórica que permite comprender esas trayectorias encarnadas.

yo la entiendo [sobre su madre] ella era como era, con muchos prejuicios, preocupada de lo que digan los demás, del vecindario; siendo ella en otras cosas una mujer, en otra cosa muy abierta de mente (...). pero tenía esa formación, de la mujer de esa época”.

Ciertamente, algo del orden de géneros se desbalancea, aunque sea en pequeñísima medida, cada vez que una mujer mayor puede contar su historia y lejos de cerrar, abre numerosas preguntas sobre otras intersecciones posibles que muestran las diversas formas de habitar el género y la edad.

“Y las charlas me permitieron darme cuenta que en algún momento me escude detrás del rótulo de mamá, después del de abuela y es como que la mujer quedó mucho más atrás. Esta cosa que uno dice yo ya colgué los botines y acá de alguna manera apareció esto... ¿por qué había que colgar los botines? Incluso amígame con mi propia vejez...”

Los saberes cotidianos y los académicos se desbordan en la experiencia compartida de revisar y derribar los estereotipos de género. A través del

relato de sus experiencias, se posibilita un cuestionamiento crítico a los mandatos sociales del género, propiciando el repensar, y cuestionar, todo aquello que se transmitió como *natural* en la construcción binaria sexo-genérica. Es decir, asumiendo que el género actúa como primer ordenador para construir y representar el mundo, existe una “resignificación” de la socialización patriarcal que definió a las mujeres como cuidadoras sólo por el hecho de ser mujeres y que ahora se perciben ancestras. Como ejemplo, el “compatibilizar” los diferentes roles “...uno no sale a la calle y deja el desorden, uno sale a la calle y deja hecho todo el almuerzo”, para dar cuenta que, si bien las mujeres desarrollan su activismo, las mismas no dejan de lado la sostenibilidad de la vida, desde el trabajo doméstico y de cuidados.

Los deseos emancipatorios que tal vez se guardaron largo tiempo, se hacen presentes para otorgar a la vejez una perspectiva vital, diferente a las generaciones anteriores:

me siento liberada, es como que tengo una libertad dentro mío (...) antes me podía dejar decir cualquier cosa y ahora, paro! (hace gesto de frenado con su mano)” refiere que (...) “ahora puedo identificar y decir, pará! eso no me gustó” (...) “sí, aprendí a empoderarme”

Aunque no basta con ser mujer, nombrarse como tal para ello, es preciso atravesar este reconocimiento de las diferencias y sobre todo de aquellas que producen desigualdades: “...yo ahora a los noventa me doy cuenta de muchas cosas que han cambiado la forma de ver todo, mi vida, nada hubiera sido igual si las hubiera sabido antes, pero acá estoy feliz de que con las jóvenes sigo aprendiendo”

Las mayores aceptan esa desestabilización, la conmoción de aquellas bases sobre las cuales se estructuraron sus vidas: el orden de géneros. Luego de muchas décadas, poniendo en duda mucho de lo transitado y con el riesgo de quedarse, de alguna manera, *a la intemperie*, ellas afrontan estos nuevos desafíos.

Por esa razón, podría decirse que las mujeres mayores que se acercan por primera vez al activismo de género muestran una gran valentía en ese doble movimiento de aceptar la desestabilización y

afrontar un nuevo modo de pensarse a sí mismas y colectivamente.

Quien me hubiera dicho antes que iba a devolver a los nietos temprano porque vengo a “Antes-tras”.

“(dejar) los platos sucios, pero principalmente dejar de cuidar para venir”

Este tipo de cambios de posicionamiento también las revela de forma diferente frente a las nuevas generaciones: *“(...) ayudo a mi hija también a abrirse la cabeza. (...) Y mis nietas cuando dicen algo, le dicen a la madre esto lo dice la abuela”*. Al mismo tiempo, da cuenta de legados y transmisión de saberes de género, que nos permiten aprender juntas y valorar su experiencia encarnada.

2. Resistencias y acción política

“(...) estamos más empoderadas y estamos cuestionando...”

En el imaginario social, abundan las imágenes de las mujeres que las vinculan a la pasividad y fragilidad, las que suelen intensificarse aún más cuando pensamos en mujeres mayores. Estas representaciones sostienen a menudo argumentaciones falaces.

(...) la idea de que las mujeres aceptamos sin más el modelo de obediencia y abnegación que hemos recibido desde el orden normativo de la sociedad y al que hemos estado expuestas a través de los constantes intentos de docilización que el patriarcado instrumenta a través de los distintos mecanismos de poder instalándose en las subjetividades, como son los medios de comunicación y las instituciones (Navarro, 2021, p. 218).

Contrariamente, desde esta experiencia encarnada de escritura a cuatro manos, encontramos que en nuestras tierras laten feminismos que renuevan el aire y lo llenan de testimonios y reclamos por los derechos de las mujeres, desplegados por sus protagonistas. En este movimiento, todas las mujeres están presentes: mujeres jóvenes - viejas y las ancestras que transmitieron el mensaje a las nuevas generaciones que hoy lo gritan y bailan componiendo nuevos ritmos para la revolución

y para enfrentar la crisis política-social que se ha agudizado tras la *sindemia*⁶ por covid19.

[refiriéndose al contexto sanitario] *“porque con esto que viene de la hambruna y la falta de trabajo... se están organizando comedores aquí (...) donde yo vivo, y ya empezamos a trabajar; yo desde la casa en el fondo cooperando y tratando de motivar a la gente a que pueda ayudar económicamente”*

En esta línea, podemos destacar que las prácticas y experiencias de resistencia de las mujeres mayores, no se agotan a su etapa de vejez, sino que se vinculan a sus trayectorias vitales. Si bien la historia social hegemónica se ha caracterizado por invisibilizar y desestimar las contribuciones que las mujeres han desarrollado a lo largo de sus vidas, Nosotras, las mujeres, siempre estuvimos allí. Estuvimos donde hizo falta resistir al dolor, enfrentar las desapariciones y represión, responder ante las crisis sociales, políticas y económicas. Nos mantuvimos en pie incluso cuando todo se caía a pedazos. Con nuestros afanes y esfuerzos hemos reconstruido la vida varias veces, y nos hemos levantado una y otra vez.

Hemos realizado un trabajo invisible y devaluado para la mirada androcéntrica, pero, con pasión y convicción, hemos impulsado este fuego feminista que atraviesa fronteras.

“Yo trabajé con mujeres en el norte (...) organizando siempre mujeres, haciendo tremendos movimientos que, en ese tiempo claro, estaba la represión militar... pero dentro de lo que yo podía, trabajé mucho con mujeres de mineros haciendo oficios”

Muchas mujeres mayores demuestran que es posible reproducir, mantener y/o transformar la vida social. Entenderemos que la agencia política “se produce en la tensión (y ruptura) entre “lo posible” (como reconocimiento de la relación

6 Optamos por hablar de “sindemia”, ya que ofrece un enfoque más integral, al referirse a los impactos por la crisis del covid19. La *pandemia* se refiere principalmente al control infeccioso y biológico del virus, mientras que una perspectiva de *sindemia*, se caracteriza por el análisis de la interacción de factores biológicos y sociales, cuya orientación sistémica, invita a explorar los orígenes sociales de la desigualdad y exposición ante el virus, para que sobre ellos se gestionan las estrategias de respuesta y control político y social (Horton, 2020).

necesidad-contingencia) y “lo imposible” de un acto de fuerza que pretende instaurar una norma para la que no existe un fundamento último” (Ema, 2004, p. 4). En este sentido, es conveniente precisar que las mujeres desarrollan una multiplicidad de prácticas en sus contextos cotidianos, las que deben ser revisadas atendiendo a su carácter situado, para poder reconocer así, su propuesta reivindicativa (Cañas, 2018).

“Trabajé con mujeres, pero siempre yo desde la casa, sin hacer un trabajo remunerado (...) siempre con las mujeres, pero por mi cuenta, apoyando en los cerros... dándoles algunas herramientas para que puedan salir de la pobreza (...) Pero ha sido siempre trabajo con mujeres, siempre he tenido esa inquietud en realidad”

De este modo, hablar de resistencias y acción política de las mujeres mayores no se reduce a una “etapa” o “momento” particular de sus vidas. Por el contrario, se trata de incorporar la visión de un continuum político (*“es una lucha que no ha terminado ahí. Tantos casos sin resolver y sin justicia...”*), reconociendo que en sus contextos cotidianos - familiares y comunitarios, despliegan diversas acciones de resistencia al orden patriarcal, que les han permitido sortear las diferentes discriminaciones a lo largo de sus trayectorias vitales, a la vez que sedimentado las rutas que los feminismos han ido trazando (Mazzucchelli, Reyes-Espejo y Íñiguez, 2021).

“...la lucha de las mujeres en Dictadura fue en verdad un apoyo fundamental. Si no hubiera existido la organización femenina (...) en la población, en la escuela, en los sindicatos, en todas partes, no habrían sido 17 años de la Dictadura...”

Una concepción feminista de la agencia política permite ampliar el entendimiento de lo “político” más allá de las representaciones públicas y cívicas vinculadas al estado moderno, que ha tendido a considerar la agencia como una práctica personal y masculina, y no así relacional (Wray, 2007). De este modo, la entendemos como acciones que resisten y tensionan la opresión patriarcal, desde los diferentes espacios por los que las mujeres transitan, siendo su contexto

cotidiano y doméstico un lugar privilegiado para el despliegue de esta agencia.

Desde una concepción más amplia de lo político, así como a través del encuentro entre distintas generaciones de mujeres, es que tomamos perspectiva suficiente para visualizar que las feministas de todas las edades somos parte de algo mucho mayor que nos antecede y forma parte de un movimiento en crecimiento, (Lagarde y De los Ríos, 2012).

La lucha femenina ha sido súper, súper grande; en el sentido de que se han dado pasos enormes, muy grandes (...) a lo mejor las niñas, las muchachas jóvenes no lo dimensionan. Porque no vivieron lo que significó ser mujer en los años 50', 60', 70'80', entonces claro, mirado con la distancia, suena súper profundo...

Para mujeres que superan los 60 años este momento histórico de las luchas de género, constituyen un quiebre biográfico importante. Sólo con identificar en la línea de tiempo las secuencias entre la aparición de la píldora anticonceptiva en la década de los sesenta, la revolución del amor libre -como se conoció en los años setenta-, encontramos que fueron contemporáneas a una época de grandes cambios con diferentes impactos en el Sur Global. Sus relatos, en clave retrospectiva, permiten ubicar la lucha feminista como un camino de altibajos, pero sobre todo nos invitan a reconocer la potencia del movimiento y los muchos derechos que se han conquistado. Igualmente, nos interpelan y convocan como mujeres más jóvenes a explorar sus trayectorias y atender a las dificultades y discriminaciones de género que tuvieron que enfrentar.

Ejemplo de estas dificultades, lo encontramos en los modelos de mujeres liberadas que surgían en Europa o Estados Unidos, que, no llegaron de la misma manera a nuestros territorios. La revolución sexual se tejía de modo muy diferente, en nuestras culturas y sociedades conservadoras-tradicionales, en contextos de dictaduras y un gran liderazgo de la moral católica. Por lo tanto, nuestras ancestras debieron atravesar gran cantidad de obstáculos para tomar la bandera de los derechos de las mujeres.

En este contexto, se comprende mejor que la denominada marea verde actual, que trasciende fronteras, es producto de una lucha histórica con grandes esfuerzos y preciados logros. Del mismo modo, también expone un posicionamiento crítico, y una proyección futura de lucha, toda vez que las mujeres identifican aún brechas importantes, principalmente en el espacio de la política institucional de partidos. Así, refieren: *“aunque parezca que las cosas políticamente cambian, son pocos los partidos que tienen esa... no es paridad, sino que esa visión política de ver al elemento por lo que vale, por las condiciones que tiene y no se-xista...”*.

3. Saberes de género

“...vengo porque aprendo y... ¿Qué hago después que salgo de acá? transmitir y llevar todo lo que aprendí a los lugares...”

La experiencia femenina se conceptualiza normalmente como un no saber, es decir, lo que las mujeres saben y se transmiten por vías no académicas, por el contacto cotidiano, se considera no significativo, y, normalmente, se asigna, no al campo del conocimiento, sino al campo de la naturaleza, en tanto sea considerado un saber menor, no sistemático, carente de relevancia. En contrapartida con esa perspectiva, se encuentran los *saberes de género*, en tanto recursos que las mujeres fueron acumulando como aprendizaje de su experiencia en el patriarcado: capacidad de eludir algunos de sus efectos y obstáculos que transmitidos por generaciones conforman un saber legítimo, (Navarro, 2019-2021).

Entre los espacios que hacen honor a esta construcción, están los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina que se realizan desde 1986 con un crecimiento exponencial de participantes. En ellos se acuñó una frase que se repite como un mantra: Nunca se vuelve igual de un encuentro, te transforma. Esta experiencia multitudinaria dinamizó otras más localizadas y de espacios que fueron abriéndose alrededor de feministas, que, como carbones encendidos fueron multiplicándose y en los que hoy se escuchan, también, a las mayores.

El Programa Ancestras, al que hemos referido, se ha inspirado en esas experiencias de encuentros. Parte de la interrogación hacia los conocimientos académicos y las prácticas culturales, entendiendo que prima una visión hegemónica y androgenizada que jerarquiza los saberes ligados a la ciencia y que esas prácticas establecen roles y estereotipos definidos para las mujeres, particularmente para las mayores, para nuestras *ancestras*.

Tal como afirma Navarro, se trata de “interpelar a las teorías y a las prácticas culturales sobre el legado de las mayores y revelar su contribución a la cultura, a la sociedad, desafiando el orden de género que impera” (2019, p. 206). Es así como las mujeres, *ancestras*, nos ofrecen saberes de género a propósito de su experiencia de vejez, de habitar un cuerpo que experimenta profundos cambios y transformaciones en esta etapa. Esgrimen un discurso que disputa la narrativa del deterioro y fragilidad, mediante un relato personal que habla de sus vivencias ante los cambios no de manera idílica, sino, desde la aceptación y reconocimiento de sí mismas (Freixas, 2012).

“Tomé un taller de guitarra porque toda la vida quise tocar guitarra y nunca pude [La vejez] es el tiempo de empezar a preocuparme de mi respirar. De respirar aire, de respirar aire fresco con mis compañeras [...]e ir como floreciendo [...].”

La etapa de la vejez para las mujeres no es significada como una etapa de término ante sus proyectos, o una etapa de involución y deterioro, más bien se integra como un momento en el curso de vida en el cuál experimentan cambios en su autopercepción y constitución del yo. Se caracteriza por ser un proceso de mayor introspección y evaluación de sus experiencias de vida, las que les permiten incorporar aprendizajes y valorarlos en esta etapa (Mazzucchelli, et.al, 2021). En este momento del curso vital, también transitan a una mayor aceptación y reconciliación con sus propias historias: *“estoy en esa etapa de tratar de conciliarme con ese tiempo; ¿cómo te dijera?, acoger en el fondo a esa Reinalda chica que se vio desamparada, que se vio vulnerable, qué sé yo, y acogerla... acogerla ya como una mujer vieja, como una mujer grande; y hacerla sentir protegida”*

La reflexión que ofrecen estos fragmentos resulta iluminadora, si consideramos que las mujeres han sido de los denominados grupos silenciados o mudos, ausentes de los discursos oficiales (Del Valle, 1999). Estos discursos hegemónicos, han reproducido saberes masculinos, por sobre los saberes femeninos, cómo los únicos válidos y valiosos (Freixas, 2015). Contrariamente, sus voces nos invitan a transitar nuestro envejecer con mayor aceptación, y honestidad, como un momento en la vida que podemos decidir cómo ser y habitar, más allá de las prescripciones normativas.

Cuarto movimiento: decolonizando saberes

“Vamos a cortar el sistema binario ...Que cada una quiera ser, quien quiera ser”

En este trabajo, nos propusimos indagar en los saberes construidos por mujeres mayores, desde su experiencia vital del género. Desde una epistemología feminista, abrazamos los postulados de la Teoría del Punto de vista, que nos permitió poner atención en la cotidianidad, el contexto material donde se inscriben sus experiencias, los mecanismos de discriminación diversa que confluyen en sus biografías y la capacidad de agencia que ejecutan para sortear la opresión patriarcal en diferentes momentos de sus vidas. Estos elementos permitieron explorar otros saberes, que suelen permanecer al margen y silenciados desde la ciencia moderna androcéntrica.

Mediante tres categorías teóricas-empíricas, las mujeres tomaron la palabra y condujeron la reflexión en torno a las tecnologías de género que han operado a lo largo de sus vidas, las prácticas de resistencia y la acción política que han desplegado, y los saberes de género que, constituidos como un profundo aprendizaje de la experiencia encarnada, transmiten como legados a las otras generaciones. Sus conocimientos, ofrecen nuevas versiones de ser mayor, e irrumpen en las prescripciones normativas sobre lo que implica ser mujer y habitar la vejez. Del mismo modo, nos exigen como investigadoras una aproximación científica desde diseños no ortodoxos, que sean

capaces de rescatar el punto de vista, la enunciación de las mujeres, y que ofrezcan interpretaciones que superen la visión cartesiana de la producción científica, que, en el caso de los mayores, los ubica como seres pasivos y apolíticos.

En este sentido, las experiencias aquí vertidas muestran las transformaciones que tienen lugar en la vejez de las mujeres en los planos subjetivo y colectivo. En el primer caso, dan cuenta de la capacidad de resistencia a la matriz normativa con la cual han transitado distintos aspectos de su vida. Asimismo, la habilidad de innovar, aprender e incorporar, a través de dispositivos educativos especialmente orientados a mujeres, nuevos modos de envejecer e integrarse en espacios sociales facilitadores de la transmisión de sus saberes de género.

En cuanto a lo colectivo, se observa, claramente, la capacidad de integrarse a una lucha que reconocen como propia, y en la que deciden apostar por sí mismas como también por las nuevas generaciones de mujeres. En estos términos, hay un movimiento que referencia continuidades y rupturas que permiten enunciarse desde un lugar inesperado para los paradigmas viejistas y sexistas que esencializan las vejeces y a las mujeres.

Finalmente, las mujeres, ancestras, nos ofrecen un camino a seguir para afrontar nuestro envejecer, que supera la linealidad y causalidad fatalista del ciclo vital, reivindicando la vejez como una etapa de deterioro y ausencia de proyectos y aprendizajes. Al mismo tiempo, nos invitan a revisar las tecnologías de género que han operado en nuestras vidas, y que continúan sutilmente, evitando la subversión de los mecanismos que excluyen a las mujeres, de todas las edades y territorios. Así, desde saberes situados transfronterizadamente, nos proponen: *“la necesidad de derribar mitos (...) transformando la idea de que las mujeres son enemigas de las otras mujeres... para empezar a incorporar el término de sororidad”*, como un profundo legado que nos permitirá, desde el reconocimiento mutuo, seguir derribando las nuevas tecnologías de género que se erigen.

Bibliografía

- Aguirre, R. y Scavino, S. (2018). *Vejece de las mujeres: Desafíos para la igualdad de género y la justicia social en Uruguay*. Doble click editoras.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Vol. 168. Ediciones Paidós Ibérica.
- Calquín, C. (2018). Contribuciones feministas a la práctica científica: Cartografiando cruces entre producción de conocimientos y política (sexual). En: C. Calquín y H. González (Eds.). *Epistemologías feministas desde el sur. Aportes, tensiones y perspectivas*. Ril editores. pp. 19-42.
- Cañas, S. (2018). Las Mujeres Indígenas y Campesinas del Sureste Mexicano: Agencia Femenina a Debate. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 7 (2), 1634-1656. DOI:10.17583/generos.2018.2776
- Collins, P. H. (2000). *Pensamiento feminista Negro: el conocimiento, la conciencia y la política de empoderamiento*. Routledge
- Cornejo, M., Faúndez, X. y Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum Qualitative Research*, 18(1), 1-25.
- Del Valle, T. (1999). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (19), 211-225. <https://revistas.um.es/areas/article/view/144861>
- Ema, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, 6 (5), 1-24. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n5.114>
- Espín, L. D. M. (2012). En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *e-cadernos ces*, (18).
- Farré, A. F. (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de psicología The UB Journal of psychology*, 31-42.
- Freixas, A. (Ed.). (2015). *Abuelas, madres hijas: La transmisión sociocultural del arte de envejecer*. Icaria.
- Freixas, A. (2012). La edad escrita en el cuerpo y en el carnet de identidad. En: C. Coria, S. Covas, y A. Freixas. *Los cambios en la vida de las mujeres. Temores, mitos y estrategias*. Paidós. pp. 71-133
- González, J. y Figueroa, C. (2019). Los gobiernos progresistas en América Latina. El debate sobre su naturaleza y eclipse. *Papeles de trabajo*, 38, 1-29.
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? *Debates en torno a una metodología feminista*, 2, 9-34.
- Harding, S. (2012). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumento en torno a la controversia de la teoría del punto de vista feminista. En: N. Blasquez, F. Flores y M. Ríos. (Comps.). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. pp. 39-66.
- Horton, R. (2020). COVID-19 is not a pandemic. *The Lancet*, 396. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32000-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32000-6)
- Lagarde y De los Ríos, M. (2012). *El feminismo en mi vida*. Hitos, claves y topías. Gobierno de la Ciudad de México, Instituto de las Mujeres del Distrito Federal
- Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales.
- Mazzucchelli, N., Reyes-Espejo, M.I., y Íñiguez-Rueda L. (2021). Bordando narrativas de resistencia: Prácticas y experiencias de mujeres mayores activistas. *Polis Revista Latinocana*, 20 (60), 9-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1654>
- Navarro, M. (2021). El Programa Ancestras: Vejece En (Clave) Feminista. En: S. Sande y Y. Capurro. (Comps.). *Trabajo Social contemporáneo en contextos de Pandemias: nuevos desafíos a la intervención gerontológica* FCS-DTS, Udelar. pp. 213-240. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/29380>
- Navarro, M. (2019). Viejas en el género. En: P. Danel y M. Navarro. (Eds.). *La gerontología será Feminista*. Fundación La Hendija. pp. 43-70.
- Núñez-Parra, L. y Mazzucchelli, N. (2021). De vejece y discapacidades. Apuntes para la inclusión social en clave comunitaria. En: M.I. Reyes, M. García, J. Pávez y N. Mazzucchelli. *Rutas para pen-*

- sar lo comunitario*. Saberes, prácticas y reflexiones. Ediciones PUCV. (En prensa).
- Piña, C. (1999). Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones*, 29, 1-5.
- Piña, C. (1988). La construcción del “sí mismo” en el relato autobiográfico. Documento de trabajo FLACSO - Chile, 383.
- Sharim, D. (1999). Dimensión subjetiva del género: una aproximación desde los relatos de vida. *Proposiciones*, 29, 1-8.
- Wray, S. (2007). To what extent do ethnic and cultural diversity influence women’s experiences of growing older? In A. Tiihonen and I. Syren (Eds.). *Ikaantyminenja Sukupuoli [Age and gender]*. The Age Institute. [PDF File]. pp. 1-13. <http://eprints.hud.ac.uk/4734/1/WrayWhat.pdf>
- Wylie, A (2004). Why Standpoint Matters, In: S. Harding (Comp.). *The Feminist Standpoint Reader*, 339-351.
- Yuni, J. (2019). Prólogo. En: P. Danel y M. Navarro. (Eds.). *La gerontología será Feminista*. Fundación La Hendija. pp.15-22.